

recibian el mayor estrago por parte de los americanos, tuvieron estos que retirarse despues de ocho horas de sangriento combate. El brioso i prudente Bravo fué a situarse en san Juan Coscomatepec, desde cuyo punto empezaron a ser sus hazañas dignas de emular a las mas gloriosas que adornan las pájinas de esta historia, siendo tanto mas admirables, cuanto que siempre se nivelaron por la magnanimidad, la honradez, pureza de sentimientos i virtud austera, que forman el alto carácter de este insigne caudillo mejicano.

CAPITULO V.

Convoi de Vera Cruz introduzido en Mejico por Llano. Bando del gobierno contra los eclesiásticos, i sus resultas. Representan los clérigos i son perseguidos de muerte. Ejemplos de esta persecucion en los presbíteros Salto i Crespo. Condenacion i muerte de D. Leonardo Bravo. Mediacion del obispo Campillo para abrir negociaciones. Su correspondencia con Rayon i Morelos. Osorno i Beristain atacan a Tulancingo. Derrota i muerte de Ferrer. Toma de Jerécuaro por Rayon. Galeana i D. Nicolas Bravo derrotan al español Labaqui. Magnanimidad de Bravo.

EL convoi que Llano sacó de Vera Cruz llegó a Puebla sin gran tropiezo, i continuó hasta Méjico a la sazón de hallarse esta capital harto necesitada de socorros, hirviendo por otra parte en ella el furor de las autoridades españolas contra los independientes. Alentadas con aquel auxilio, dieron calor a la dureza de sus providencias, i se empeñaron principalmente en hazer cumplir un famoso bando espedido per Venegas, previo voto consultivo de la real audiencia, i cuyo principal objeto era castigar de muerte a los eclesiásticos, en el acto de ser cojidos con las armas en la mano, sin necesidad de que precediese degradacion. Los efectos que produjo esta inconsiderada sevicia que de un golpe derribaba todas las inmunidades eclesiásticas, fueron enteramente contrarios a los que el gobierno se habia prometido. Muchos individuos de ambos cleros que hasta entónces habian reprimido sus deseos de cooperar en la independencia, corrieron a engrosar su partido i a pelear, segun decian, no ya por los derechos de la nazione, sino por

la inmunidad de la iglesia vilipendiada en sus ministros. El presbítero Matamoros se hallaba entonces levantando su division en Izúcar, i mas i mas enardezido con tan violenta novedad, se valió de ella para reclutar gran muchedumbre de la jente mas robusta del campo, dando a su tropa por insignia una bandera negra con cruz roja, i un letrado que decia: *Morir por la inmunidad eclesiástica.*

En el próximo mes de julio se reunieron gran número de eclesiásticos para dirigir al gobierno una reclamacion de sus fueros i privilegios. Pasó a informe del cabildo sede vacante rejeitado por el Dr. Beristain, i el resultado fué refutar el pedimento de los clérigos, encendiendo una lucha tan escandalosa como desigual. Se exasperaron los ánimos con la temeraria providencia que al mismo tiempo dió el gobierno, de que los eclesiásticos que firmaron la peticion compareziesen ante la junta de seguridad. Entablóse en ella una polémica odiosa e irritante, en la cual el señor Bataller empleó medios harto ásperos i ofensivos, que si bien redujeron a algunos a retractarse, arraigaron en todos el resentimiento i la enemistad. El gobierno persiguió de muerte a los que tuvieron parte o influjo en la reclamacion, siendo una de sus primeras víctimas el liz. Gonzalez Angulo, quien tuvo que fugarse, abandonando su familia por primero de los grandes infortunios que despues le abrumaron. En aquellos dias de tanto encendimiento i rencor, aun se atizaban estas malélicas pasiones con los escritos mas animosos por una i otra parte, que sembraron el jémen de rencillas interminables, i mui perjudiciales en todo tiempo a la concordia que deve reinar entre todas las clases del estado.

Largo i molesto seria el enumerar aquí la escandalosa lista de los beneméritos eclesiásticos que fueron víctimas de esta persecucion; pero sirvan de ejemplo i desengaño contra los arterías de los que combaten la causa de la libertad afectando defender la relijion i los fueros de sus minis-

tros, los hechos siguientes que resaltan entre muchos por lo esquisito de la injusticia i crueldad con que se ejecutaron. Tal fué la muerte dada al presbítero D. José Maria Salto, vicario de Teremendo en la diócesis de Michoacan, quien despues de sufrir inútiles martirios, fué fusilado en aquella ciudad el 9 de mayo de 1812. Era este eclesiástico hermano de un coronel del ejérsito independiente, i por esto solo estuvo preso en Valladolid. Puesto en libertad por el gobernador Trujillo, acudió a su prelado Abad Queipo en solicitud de lizencias para ejerzer su ministerio, demostrando no haber tomado jamas la menor parte a favor de los independientes, i haber hecho, al contrario, los mayores efuerzos para evitar el contacto con ellos, andando prófugo i oculto, acosado del hambre i de todo jénero de privaciones. A esta justa peticion respondió el prelado entregando la persona de tan virtuoso párroco a la potestad secular, sin habersele formado ningun proceso, ni justificado sombra de crimen, ni dádole audiencia ántes de declararle irregular i escomulgado.

No es ménos lastimosa la historia del presbítero Crespo, cura de Rio Hondo diócesis de Oajaca, i diputado electo por aquella provincia para el congreso de Chilpanzingo. Habiendo caido en manos de Calleja en la sorpresa de Zacatlan, fué al momento decretada su muerte, apoyando el fallo el mismo obispo Bergoza, que era el testigo mejor informado de las virtudes de tan digno eclesiástico. El comandante Aguila se resistió a efectuar la ejecucion militar. Sustituido por el brigadier Jalon, se mostró en este igual repugnancia, pero no pudiendo eximirse de cometer la ejecucion a los soldados del batallon de Guanajuato, aun esta tropa pidió con instancia ser eximida de tan duro precepto. Mandóse entonces que lo cumpliese un piquete de marina, i Crespo murió sellando con su sangre el amor a la libertad, i dejando una tierna memoria en todos los habitantes de la comarca de Zacatlan, que por mucho

tiempo bañaron con lágrimas el lugar de su suplicio. Pocos comandantes dejaron de teñir sus manos en sangre de sacerdotes, i en este odioso catálogo ocupa un lugar distinguido el famoso Iturbide, quien a sangre fria quitó la vida a su condiscípulo el P. Luna, i fusiló a D. Francisco Saenz su prisionero, segun él mismo confesaba en el parte militar de aquella accion.

Ya que la fidelidad debida a la narracion histórica nos ha traído forzosamente a mencionar estas sangrientas escenas ; cómo podremos dispensarnos de recordar la infausta suerte que tuvo uno de los mas estimables caudillos de la independencia, el ilustré D. Leonardo Bravo? Le hemos dejado preso en la ciudad de Méjico, a donde le condujo Calleja, despues de haber sido puesto en sus manos por un indio llamado Tenorio, que le sorprendió cuando, despues de la memorable salida de Cuautla, andaba solícito en busca de su esposa. Su causa fué formada por el oidor Bataller, quien durante la sustanciacion se le mostró cariñoso i servicial, hasta que, habiendo preguntado al ilustré reo en una de sus declaraciones quantas acciones habia perdido, le respondió este con admirable dignidad: *ninguna*. Los circunstantes conozieron el efecto que esta palabra produjo en el juez. Pronunció pues sentencia de muerte; para ejecutarla hubo grande aparato de precauciones, en vista de la agitacion de sorpresa que se notó en el pueblo, en grado tal, que titubeó Venegas sobre la ejecucion de la sentencia; pero esta se llevó a efecto el 14 de setiembre de 1812, marchando Bravo con la misma dignidad i entereza que mostraba al frente de sus tropas contra el enemigo, i que no le abandonó hasta el último instante: efecto admirable de las nobles prendas de alma i de corazon que distinguen a esta ilustre familia, i que los mejicanos respetan al verlas vinculadas en uno de sus hijos, colocado hoi en el puesto debido a sus virtudes i talentos. La esposa del heroico D. Leonardo salió de Méjico para

Tehuacan en la noche de aquel infausto dia, al favor de los auxilios que le facilitaron la amistad i el patriotismo, para evitar que la persecucion continuase encarnizándose en tan digna matrona.

Difícil de creer parecerá, pero es constante sin embargo, que en medio de una conducta tan poco propia para preparar las vías de la conciliacion, pensó el gobierno de Méjico en suspender las hostilidades para tentar los medios de avenencia con un partido, cuyas reclamaciones mas justas eran desoidas i miradas como criminales. No puede esplicarse esto de otro modo que reconociendo en semejantes jestionés una astucia profunda, cuyo objeto era adormezar a los jefes de la revolucion, para caer sobre ellos con mayores fuerzas, engrosando estas a la sombra de ideas pazíficas. Prestóse a ser instrumento para la apertura de estas negociaciones el señor obispo Campillo, quien acaso obró de buena fé al mostrarse mediador entre el gobierno de Méjico i los independientes. Este prelado se valió en la ejecucion de sus buenos ofizios, de los presbíteros Palafox i Llave, diputando al primero a la junta de Zitácuaro, i al segundo al cuartel de Morelos, quien se hallaba entónces en Tlapa.

Dispuso al efecto un manifiesto concebido en términos que, si pueden disculparse con el zelo i severa franqueza del señor obispo, deben tambien parecer mui poco adecuados para captar la benevolencia de las partes a quienes se intentaba persuadir. El tono de acrimonia i amarga reprension, debido sin duda al hábito de tratar con dureza a los eclesiásticos, que jeneralmente se ha notado en los obispos de América, sobresale demasiado en la carta que el señor Campillo dirijió a Morelos, despues que este caudillo habia remitido pasaporte i salvo conducto al presbítero Llave, portador del manifiesto e instrucciones del obispo, i que no pudo continuar su viaje por haberle sobrevenido una enfermedad. En esta carta, despues de zaerir a Morelos con imputaciones de malos tratamientos con-

tra algunos eclesiasticos, se le acusa de llevar almas al infierno, de despreciador de la disciplina celebrando i administrando sacramentos ilejítimamente, de cabezilla de un partido injusto; se le compara al hereje Zuinglio, se le haze responsable de robos, muertes, profanaciones i sacrilejos, se le recuerda como afrentosa la suerte del cura Hidalgo, i por fin se le exorta a que lea i abraze el manifiesto. Morelos, viéndose tan duramente interpelado, se acabó de despechar i confirmarse en sus principios; pero midiendo por la justicia de estos i por la rectitud de sus intenciones, las palabras de la respuesta, contestó con dignidad i modestia, sin dejar de defenderse sosteniendo la justicia de su causa, i la integridad de su conducta*. Mas comedimiento guardó el señor Campillo en la carta que con el mismo objeto dirijió al presidente Rayon; pero este jefe respondió tambien en consonancia con los sentimientos de su cólega, i con igual modestia i urbanidad†. Mostróse consecuente a la opinion que manifestó a la junta acerca de la absoluta independencia de España; pero recuérdese que conviene, i aun es de justicia rigurosa, el hazer distincion de épocas, para no formar de esto un capítulo de censura contra la conducta de este benemérito caudillo de la independencia. El jeneral D. Miguel Bravo contestó tambien al papel del señor Campillo con aquel juicio i entereza que eran tan propias de su carácter, i que forman el patrimonio de esta honrada familia. El presbítero Palafox estendió un informe de todo lo ocurrido en su comision, o se quiso suponer que lo estendió, segun lo fraguaron en Méjico, haciéndole decir que Rayon llegó a conozer la injusticia de la causa americana i a mostrarse arrepentido; pero el verdadero informe de aquel ilustrado eclesiástico está en la carta que despues de su regreso a Méjico escribió a Rayon, mostrándose adicto a la independencia i conforme

* Véase Apendize No. VIII.

† Véase Apendize No. IX.

con los principios de ella. La malicia o la ignorancia hizo que esta carta se insertase en los periódicos de los independientes, i la noticia de esta publicacion causó la muerte a Palafox, agravándole la indisposicion que padezia cuando la recibió.

Sensible es que el resultado de estas negociaciones no nos aore el penoso deber de continuar refiriendo los hechos sangrientos de la guerra, que hemos dejado pendientes para dar lugar a la precedente digresion. Estaba pues mui adelantado el mes de junio de 1812, cuando los americanos del norte, reunidos en Zacatlan en número de dos mil hombres a las órdenes de Osorno i Beristain, dieron el famoso ataque de Tulantzingo, uno de los lanzes mas señalados entre los que vamos notando aisladamente. En los principios fueron mui recios i sostenidos los combates contra aquella plaza por diversos puntos, i a todos opuso una vigorosa resistencia el comandante español Piedras, en términos de obligar a los asaltantes a retirarse perdiendo un cañon de grueso calibre. En esta empresa salió herido el mismo Beristain, i si no la coronó un éxito completo, fué sin duda porque los americanos no observaron la disciplina necesaria para dirigir los ataques i utilizarlos mejor, ántes de ponerse en marcha el socorro que se encaminaba a la plaza desde el real de Pachuca.

Por aquellos mismos dias se verificó la salida de D. Ramon Rayon, destacado por su hermano D. Ignacio contra D. Mariano Ferrer, hermano del liz. D. Antonio, decapitado en Méjico por los españoles, segun dejamos dicho en el libro primero. No bastó esta circunstancia a ganarle para la causa de la independencia; por el contrario, i a efecto de uno de aquellos trastornos tan frecuentes en las guerras civiles, fué este Ferrer uno de los mas acérrimos sostenedores de la causa de España. Estábale confiado el punto de Jerécuaro, i fué tal el teson i aun la crueldad con que dió en perseguir desde él a los

americanos, que se pensó seriamente en hostilizarle, saliendo al efecto Rayon con 160 infantes, 60 caballos i 4 cañones. Logró herir i prender a Ferrer en el punto del Salitre, i pasando en seguida a atacar el pueblo de Jerécuaro, rindió a su guarnicion compuesta de 209 hombres. La jente de las inmediaciones clamaba por la muerte de Ferrer, quien en el tiempo de tres meses desde principios de junio, habia pasado por las armas a 130 desventurados. Despues de su muerte se le encontró en la faltriguera el bando de Venegas de que hemos hablado, i poco ántes de espirar, fué socorrido por una infeliz negra a quien pocos dias ántes mandó azotar cruelmente, solo porque habia sido cozinera del coronel americano Luna. No es posible detenernos en la relacion de otros muchos lances particulares, porque nos llaman ya las acciones de Morelos i sus compañeros que hemos dejado suspensas.

Llevaba pocos dias de estar en Tehuacan aquel caudillo, cuando supo a mediados de agosto que D. Juan Labaqui, antiguo militar español i de gran reputacion entre los de Vera Cruz, se proponia salir de aquella plaza con 300 veteranos del batallon de Castilla, 60 caballos i algunos cañones, para dar un paseo militar e introducir un convoi de harinas. Luego que Morelos tuvo noticia de haber llegado Labaqui al Palmar, trazó el plan de ataque de aquel pueblo, i confió su ejecucion a D. Nicolas Bravo, librando en su valor i pericia el encargo de escarmentar a los enemigos que así se aproximaban al cuartel jeneral. Diéronse pues a Bravo i a D. Pablo Galeana 200 infantes con 100 caballos, mandando ademas que los apoyasen las partidas de Arroyo, Sesma i Bendito. Caminando toda la noche, llegó esta columna al Palmar a las once del dia siguiente, i halló a Labaqui fortificado en tres casas. Cuando supo quien era el jefe que la mandaba se rió de verle tan jóven; pero a mui pocas horas conozió mui a su costa que el valor i los talentos militares de aquel mancebo

no se median por los años, pues aquella misma tarde se vió desalojado de dos casas, i reduzido a defenderse en una sola. Continuó la accion al dia siguiente, i consumido el parque de los americanos, resolvieron estos atacar sable en mano a cuerpo descubierto. El primer ímpetu los llevó hasta adentro de la misma casa, i casi en el acto perezió Labaqui, i a su lado su segundo a manos del capitan Palma, a quien atacaron con bayoneta calada. Entónces se rindieron los del fuerte, quedando en poder de los vencedores 300 fusiles, 60 caballos i 3 cañones. La espada de Labaqui se destinó para Morelos, quien la apreció mucho por ser de un valiente. Al dia inmediato regresaron Bravo i Galeana a Tehuacan, i recibieron espresivos elojios de su jeneral. De los prisioneros fueron fusilados 19, i los demas tomaron el partido de la independenciam.

Cuando el jóven Bravo alcanzó esta victoria, estaba reciente en su corazon el agudo dolor que le causó la muerte de su padre D. Leonardo; pero en vez de sacrificar a su memoria con una venganza mui difícil de reprimir en tales casos, las víctimas que podia escojer a su salvo en mas de 300 prisioneros realistas, la honró con un rasgo de moral verdaderamente cristiana, i que era el mas digno de consagrarse al respeto de las máximas bajo cuya profesion murió su virtuoso padre, dejando a su hijo bellos ejemplos de imitacion, a que correspondió tan admirablemente. Desaprobó pues las ejecuciones practicadas en Tehuacan, i tomando a los demas prisioneros bajo su proteccion, los libró de la muerte, diciéndoles: "he resuelto ponerlos en libertad; podeis retiraros a donde mejor os convenga, bajo el concepto de que he dado mis órdenes para que se socorra a los que carezcan de recursos." Los españoles se quedaron a militar con él, porque la causa de la independenciam tiene bajo tales defensores un atractivo irresistible, aun para los mas opuestos a ella.